

## DOMINGO

*El Juicio.*

Ese día pensaré cómo el alma es presentada ante el tribunal de Cristo, para que dé razón de todo lo malo y bueno que ha hecho. Donde tan sola se halla la del rey como la del gañán, y la del letrado como la del idiota. Pónenle en balanza todos sus pecados, con todas sus circunstancias. Pídenle cuenta de todos sus pensamientos, imaginaciones, obras y palabras, y de las ociosas: aquellas que á ninguno dañaron ni aprovecharon; que se cayeron de la boca sin mirar en ello; de las omisiones, negligencias, ingratitudes, sospechas. De un poco de tiempo perdido, de la ociosidad del hablar y del callar. Hasta de un guiñar de ojo. De todas sus intenciones, de todos los beneficios recibidos, uno por uno. ¡Oh, quién se salvará! ¿Cosas tan menudas están escritas, las que apenas tienen nombre? Mas no hay pecado pequeño, pues cualquiera es ofensa de Dios, el cual con voz terrible dice: «Dame cuenta de todos los momentos y puntos de tu vida, y de las obras que parecían buenas: aquellas en que confiabas con tanta seguridad.»

El demonio (como victorioso del alma) suele ponerse á su diestra (1), y adivinando su mal pleito, le aplica lo del Salmo: «El diablo esté á su mano derecha cuando fuere juzgada; salga condenada, y la oración que hiciere aumente su pecado», y comienza á acusarla. ¡Oh, qué en la memoria tiene todos sus males! ¡Cómo los exagera y encarece! Y aun de los que no hizo acusa por sospechosos, y dice: «Ésta, que era tuya, Señor, por tu pasión, es ya mía por sus pecados.» El Angel Custodio, con semblante triste y melancólico, dice: «Harto hice por ti.» Todas las criaturas de quien usó mal, los consejos que oyó, la misma sangre de Cristo, y su propia conciencia, claman contra la miserable. No hay santo que la oya en este día grande y terrible de Dios, día de desastre y torbellino y de sonido de trompeta. ¡Oh alma! ¿cómo dormías con el sonido deste trueno? ¿Por qué aguardaste en descubierto tan

(1) *Diesta*, en la edición original.

repentino golpe y la arremetida de tan intolerable tempestad? Luego la despojan de las virtudes que le dieron en el bautismo y queda oscura y en perpetuas tinieblas. Desnúdanle la virtud de la esperanza y le dicen: «No esperes ya perdón, para siempre jamás.» Qítanle todas las gracias gratis dadas, y queda la desdichada oscura, desnuda y pobrísima; sólo le queda el carácter (1) del cristianismo y de confirmación, y (si tiene) el de sacerdocio, para mayor tormento suyo. Luego, con terrible voz y espantosos ojos, pronuncia el Juez la sentencia de condenación eterna, diciendo: «Apártate de mí, maldita de mi Padre, al fuego eterno de Satanás.» Luego la desampara Dios, y el Angel de su guarda se va diciendo: «En vano trabajé por ti.»

## INFIERNO

Al mismo punto la arrebatan los demonios y dan con ella en los infiernos. ¡Oh, cuántas cosas nuevas halla! El fuego, los dolores, la rabia, la compañía de los demonios, la hambre, la sed, los desmayos, desfallecimientos, deseos espantosos, aprehensiones horrendas, desesperación eterna, lágrimas irremediables, el no ver á Dios jamás, y saber que no lo puede ver, el estar en su ira y no poder aplacarlo; la compañía de las furias infernales; lugar de confusión y tinieblas, fuego sin resplandor, donde no hay memoria de cosa que recree: todo atormenta; donde no se puede pensar cosa que no sea dolor; donde no suenan otros máitines que maldiciones y blasfemias contra Dios. Cárcel de llamas eternas, donde los condenados son eternos, la leña, piedrazufre, y el sople, la indignación de Dios; donde no llegó la sangre de Cristo: que en el infierno no hay redención, ni en las penas variedad, ni un solo momento de vacación. Calabozo tan estrecho, que están apretados como ladrillos cociéndose en el horno, sin poderse bullir, sin que haya un resquicio por donde poder respirar, tapiado

(1) En la edición original, *carater*.

y sellado con cerradura eterna; donde unos á otros se muerden con furor y se maldicen con rabia, y, como carbones, unos se encienden á otros y todos se quieren mal. Esto es para considerar muy despacio, porque todo ha de durar ¡para siempre! ¡para siempre! ¡para siempre! ¡Oh, eternidad! ¡Eternidad! ¡Eternidad! ¡Hombre loco! ¿es posible que creo esto y vivo como vivo?

### GLORIA

También, para moverme á confianza, veré que el Juez me mira con rostro sereno y benignísimos ojos, y mi Angel, con semblante alegre, ya sospechando lo que ha de ser, ahuyenta al demonio diciendo: «Apártate de aquí, bestia sanguinolenta; deja á éste, que buena pelea ha peleado: la corona de la gloria le espera.» Luego suena aquella dulcísima voz: «Vén, bendito de mi Padre, á recibir el reino que te tengo aparejado desde el principio del mundo, en compañía de los santos ángeles»; los cuales, coronados de rosas blancas, con cetros de palma verdes, resplandeciendo con inmortales estolas, me cercan, y entramos triunfando por aquellas clarísimas regiones de la Gloria.

### ENMIENDA DE LA VIDA

Al fin de cada meditación, como si volviera de la otra vida y me hubieran concedido un poco de tiempo para hacer penitencia, así he de revolver sobre mí, con gran resolución de enmendarme, hoy, hoy, luego luego; no mañana. Procuraré convertirme á Dios diez veces más que me aparté dél. Procuraré un gran dolor de mis pecados, que llegue á ser contrición, porque con ésta se perdonan todos, principalmente por ser ofensa de Dios, sumo bien mío, á quien deseo amar y amo sobre todas las cosas; con el cual dolor y propósito firme de no ofenderle quedo su amigo, aunque hubiese cometido infinitos pecados, y así, diré desta manera:

### ACTO DE CONTRICION

«Dios mío, á mí me pesa sobre lo que me puede pesar de haberte ofendido, porque te amo sobre todas las cosas; con tu gracia propongo de nunca más pecar y de confesarme de todos mis pecados, y, si conviniere, moriré antes que ofenderte.»

Es de tanta importancia esta contrición, que al punto quedo justificado; y si muero de repente sin poder confesar, me salvaré, sin duda. Mas he de advertir que va la salvación en que el dolor de los pecados y propósito de la enmienda sea verdadero y de corazón; que muchas veces se engaña el hombre pensando aborrece á los pecados sobre todos los males, no siendo así.

Luego pondré la vista en lo supremo de la perfección: no sólo en guardar los preceptos de Dios, sino también sus consejos, y apartarme como de veneno mortal, no sólo de los pecados veniales, sino de las imperfecciones, porque así asegure más el no caer en pecado mortal.

Quedó el Mercader de oír al Ermitaño no menos admirado que resuelto de tratar muy de veras de su salvación, y ponerse al estudio de su muerte, y repasar la lección cada día. Y agradeciendo el beneficio recibido, se despidió del Solitario, yendo entre sí repitiendo muchas veces aquellas palabras: «¡Para siempre! ¡para siempre! ¡para siempre! ¡Oh, eternidad! ¡Eternidad! ¡Eternidad!»

LUDOVICO BLOSIO, en los *Dichos de los Padres*, cap. 21.

El mismo dulcísimo Jesús dijo en espíritu á un amigo suyo: «Cualquiera persona de buena voluntad que con humildad y diligencia se ocupa, como es razón, en leer ó meditar mi Pasión, saca de ahí nueve provechos:

1. Que se limpia de todos los pecados, y de mis merecimientos se le suplen y reparan todos sus defetos.
2. Que cobra tanto ánimo para resistir á sus enemigos, que no podrán llevar dél triunfo ni honra ninguna, porque aunque por su flaqueza caiga alguna vez más, pongo yo mi mano derecha debajo, porque no se lastime y se condene.
3. Que cobra nuevas fuerzas para hacer cualesquier buenas obras y para ejercitarse en diferentes virtudes.
4. Aunque con un pensamiento muy breve contemple en mi pasión, siempre es su alma renovada en mi gracia.
5. Que de muy buena gana moro yo en el alma de quien con devoción se acuerda della.
6. Que los secretos que mi Padre me mostró á mí, de la misma suerte se los mostraré yo á él algún día.
7. Que haré yo que antes de su muerte me agrade, y después della lo premiaré con mis queridos amigos.
8. Que ninguna cosa le negaré de las que me pidiere de veras, que sea razonable y conveniente.
9. Que en su muerte me hallaré presente contra sus enemigos, y lo haré cierto y seguro de la vida eterna.»

LAUS DEO

# EL PERRO

## Y LA CALENTURA.

NOVELA PEREGRINA.

*Al Excelentísimo Señor don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia, Marques, i Conde, Capitan general del mar Oceano, i costas del Andaluzia, del Consejo de Estado, i Guerra de su Magestad, de la insigne Orden del Tufon de oro, &c.*

PEDRO ESPINOSA

su Capellan, i Retor del Colegio  
de san Ildefonso



Impresso con licencia en Cadiz este presente  
año de 1625.

EL LICENCIADO PEDRO ESPINOSA Á DON FERNANDO  
DE SOTOMAYOR, QUE DIÓ ESTE DISCURSO Á LA  
ESTAMPA (1).

Son tantas las ocupaciones de mi dueño, que ninguno tiene menos parte en su Excelencia que él mismo; y como crecen en sus cuidados sus aciertos y puede mucho, aprovecha todo cuanto puede. Imposible es decirlo, como imitarlo, porque en todo es excelentísimo. Mas dejando á otra ocasión sus alabanzas, aunque tan voluntarias, más merecidas, digo que por divertirle de sus altos cuidados en las otras menos atentas del coche y del jardín, escribí este Perro de bien, sabandija entretenida de su Excelencia; su condición de probar vinagre, ó su buen celo, le enojan contra vicios comunes. Oid sus oráculos sibilinos como misterios, no como perreras, y reparad en que la Calentura, con el calor, habla holanes tan delgados, que de sus períodos podéis hacer valonas. Enmendáos (si halláis de qué) en estos defectos ajenos, que buen mal es el que sirve de escarmiento, siquiera por no veros en lengua de un ladrador y de una habladora. De la merced que su Excelencia me hace, aunque es tanta más que merezco, no me maravillo, porque cada uno hace como quien es, y su Excelencia ama lo que es suyo. Encomendadme á los amigos y procurad tener salud y contento, para que yo le tenga.—San Lúcar (*sic*), 15 de Octubre de 1625.

(1) La súbita muerte del insigne bibliófilo valenciano D. José Enrique Serrano y Morales, dueño del único ejemplar que se conoce en España de la edición príncipe de *El Perro y la Calentura*, me impidió examinarlo y aprovecharme así de su amistoso ofrecimiento. Sirvome, pues, para la presente de la de Ruán, 1629, de la reimpresión que figura en la *Enseñanza entretenida, i donairosa moralidad...* (Madrid, 1648) y, en fin, de la también madrileña que hizo en 1736 el famoso librero D. Pedro Joseph Alonso y Padilla.—Tanto en la de Ruán como en la antigua de Madrid falta esta carta de Espinosa á D. Fernando de Sotomayor.



Pasando una tarde, Excelentísimo señor, por el Molinillo, oí hablar entre un cañaveral. Embargué un paso á lo grullo y, alertando el oído, oí que decía uno:

—Señora Calentura, soy perro de prendas, filósofo cínico de Palacio; es mi nombre Chorumbo; tengo empedrado el hígado de opilaciones; viénenseme á la boca mil secretos: quisiera meter los dedos y desabrochar el pecho, y hame venido vuesamerced á pedir de boca. Nadie nos oye; téngame secreto, por el alcabalero. Tan solamente apuntaré las heridas.

Mejoréme (1) de espía, y prosiguió, diciendo:

Burlando, burlando, se come el lobo el asno. ¿Óyenos alguien? Quiero hablar paso y bajar un punto, como quien cierra la puerta, porque se sale la olla. Un ojo en el asador y otro en el gato; y porque comencemos de lo alto: ¿ve vuesamerced este arroyuelo, que parece muy claro y es muy lisonjero, que de todo se ríe y de todo murmura? Pues más parece criado de Palacio que orines del Molinillo (2). Dios me libre de buenos hombres para maldita la cosa, con oficio de ranas: beber y hablar. Conciencias tizonas, y no coladas, cortan el dedo, y no el nabo. Lenguas mayores que las manos; bocas tuertas, por cortar con malas tijeras (3). Puerocos, que, aun después de hartos, están querellosos y gruñendo (4).

(1) En la segunda edición de Madrid, por errata, *mejoremos*.

(2) Aquí cierra la interrogación en la segunda edición de Madrid.

(3) *Tiseras*, en la primera edición de Madrid.

(4) *Ibid.*, están gruñendo.

Destruya Dios las lenguas mentirosas, que aun á Judas hacen fiesta con octava, y lo disculpan diciendo que tenía (1) tanta hambre, que desgranaba espigas, y que, pidiendo por Dios, apenas le dieron para una sogá. Y que viéndose el pobre obispo incurrido en simonía y condenado á suspensión, no era mucho hacer cara de ahorcado y señalar con la lengua la malilla; que esto era para hacer aburrir á un cornudo devoto. Las sopas se me perdieron de la mano á la boca (2). Pasemos á otra cosa. Mi señora, quien no tiene cabras, ¿cómo vende cabritos? La miel en la boca, ¿quita, por ventura, el guardar la bolsa? El cabrón, ¿es más honrado por tener barbas? El mazo, ¿corta por ser de hierro? Pelear por pan de centeno, ¿no es mucha hambre ó poca amistad? La vihuela (3) se lo dice. Dulce es la muerte de suegra. Buen tirador el rollo. Peligroso jugar con gato, sin guantes, burlar con mujer ó dineros, sembrar abrojos y andar descalzo. Cósanme esta boca á dos cabos; mas permítanme (4) primero dos palabras. Créame vuesamerced que lo que es pulgas sobre un perro, ratones sobre queso, mujeres y diablos, es un viejo sobre un potro, que es un diablo sobre otro. Quisiera decir de caballeros que, porque los criados no pidan queso, no hartan de pan. Éstos, que tienen más alcuñas que nombres las baratijas de un menudo de puerco, sangre más que morcillas, ingenios de azúcar, y por eso buenos para postre; que, quitado (5) el entender, son en lo demás unos pavos reales: tufos, borlas de azémila (6), mazos de seda, más de caballos que de caballeros. Que juegan del vocablo como de la lanza (7). Saben letras, como la doctrina (8) cristiana. Entendimientos de imagen, que, después de decir «buen tiempo hace», por tener de quién decir, no tie-

(1) En la primera edición de Madrid, y lo disculpan *de* que tenía.

(2) Falta *de* en la primera edición de Madrid.

(3) *Ibid.*, *viuela*.

(4) En la segunda edición de Madrid, *permítame*.

(5) *Ibid.*, *quitando*.

(6) En la edición de Ruán, *azemilla*; en la segunda de Madrid, por evidente errata, *azemna*.

(7) En la segunda edición de Madrid, como de lanza.

(8) En la primera edición de Madrid, *dotrina*.

nen más que decir y se les alza la prosa á las vigas, tal, que no la alcanzarán con un guizque. Son lo que deben: Mienten y escriben patituerto. Se calzan espuelas sin tener caballo. Y pavonean con librea fiada. Mas á una no se puede sorber (1) y soplar. Pues mirad de quién me acuerdo: Doncella quincuagésima que esperas marido grave, faisanes ó ayunar (2), ¿no ves que á una se alarga el tiempo y las tetas, y que la mesa quiere más que manteles limpios? Hermana, mira que es panderada estar en cueros y con guantes. Si quieres tragar (3) centeno, hazte albarda; y si quieres que te besen en el pezón, hazte melón.

Adelante. Muchas veces, por fiarse del perro, duerme el lobo en el pajar. ¿Déjome entender? Que la cárcel y la cuaresma sea para los pobres; que riñan los gorriones sobre el trigo ajeno; que la olla grande haga el testamento chico; que el otro vaya por tocino y vuelva sin orejas; que las muchas cortesías sean especie de engaño: amagar con la negra y herir con la blanca, untar con una mano y punzar con otra; que á la puerta de la otra haya un hoyo y un pito, para caer y pitar; que no haya virgo perdido ni cabeza quebrada sin rogadores; que el gato sea don Gonzalo, no más de por ser gato, y falsas las reliquias de la partera, ¿cómo lo remediaré? Es moler agua en mortero. ¡Ay de ti, mundo ruin, rebozado á zurdas! ¿Quién registrará tus trazas descabezadas (4)? ¿Quién te ordenará con esas reverendas de mentecato? Pagado tienes el alquiler de los cascabeles para guiar la danza de los calabazinos (5), aunque despeado como puerco en camino de feria. Arbol sin fruta, dígotte leña. ¿Quién no se santigua de ti como de la Bermuda? ¡Oh viejo, cara de pico de jarro, nariz de almocafre, ¿no tienes vergüenza de tirar pepinazos (6) á la verdad? Esas barbas de zalea, ¿dicen con castañeta y aires bola? No está en la barba el

(1) En la edición de Ruán, por errata, *sóber*.

(2) En la primera edición de Madrid, faisanes ayunar.

(3) En la edición de Ruán, *tragas*, por errata.

(4) En la primera edición de Madrid, *descabetadas*.

(5) En la segunda de Madrid, *calabocinos*.

(6) En la edición de Ruán y en la segunda de Madrid, *pepenizos*.

seso. Tú, que debieras estar más enfrenado que mula de rua ó dueña en visita, y hablar con la boca del estómago, como arcediano gordo, ¿replicas sonajas y almohazas adufes (1)? Mas junto al malicioso, punto en boca. Paréceme que una intención jabonada me la mide diciendo: «Perro meador de frontales, ¿qué canas peinas, que togas purpuras para catonizar? No metas en ramplón evangélico escrupulitos de beata. No sea tu muerte vidas ajenas. ¿No ves que los males se buscan, como los dineros? Más claros tienes los ojos que vecino envidioso. No son todas las verdades decideras;

Que llamarse *açotadas* con derecho  
Los maridos ladrones y cornudos,  
Aunque la verdad dicen, es mal hecho.

—Reniega tú de poco pan y muchos hijos; que estómago lleno bien puede ayunar. No ates el tiempo con cuerda de fraile: más fácil es sufrirlo que reformarlo. Tus estudios son tomistas, pues paran en cuestiones. No hagas del podrido (2); que el postrero será día de juicio. Mas si todavía te pulsa el batán de tu perruna condición, no te espantes de eso, sino de las permisiones de un casado; de las babas almibaradas de un soror Mongilote; de los melindres de un maricón «por vida de mi madre»; de los mosquetazos de un Galeno; de las estocadas de vino de un alguacil; de conceptos almacenados (3) de culto; de que no diga «esta boca es mía» el buey del Nacimiento; de que valga á huevo la vara de justicia; de prior pipote y barriga; de novia piñas y zumaque en gracia de Juan Barbón; de doncella guitarrada, por no decir violada, de cinco órdenes templada, como halcón; de juez aturdido con el golpe de un gatazo; de escribano que habla de presente, viejo de pasado, y judío de por venir; de que no haya moriscos y haya alcuzcuz; de vieja que alza la paletilla; de majaderos de cristal; de viuda que en la confesión del potro pide Iglesia; de que el mejor amigo tenga dos

- (1) En la segunda de Madrid, sonajas, almohazas, adufes?  
(2) En la segunda edición de Madrid, No hagas de él podrido.  
(3) En la primera de Madrid, *amacenados*.

deditos de Escariote; de ermitaño de corte; de santo Zulema; de no dejar tragar saliva al monacillo; de amistades suegras; de emplasto de encienso (1) macho, que huele nueve meses á visperas; de engaño con vestido holgado; de enfermar de secretos y curarse de vómitos; de ánima de ladrón, agua de pozo, que no sale sin sogas; de entierro enjuto de poca costa; de cuero lleno, que es fuerza que levante el pielgo (2); de tierra que lleva mejor nabos que letras; de mujer, como perro, que no se halla á solas; de pensar en vago; de viaraza de frasis, como purgado con hojas de Laurencio Vala; de porfiado que consiente de por amor de Dios; de probar cornetá donde no hay eco (3); de untar con manteca el pleito, para que dé de sí: que en bolsa abierta se mete la buena sentencia; de doncella con cuenta de leche para desenconar los pezones; de llamado y rogado, como testigo de testamento, y de herrero con mandil de damasco.

—Amiga (4), tienes razón; mas ¿por eso he de aplaudir otros males con silencio pitagórico, he de despejar el paso á los litores (5), diciendo: «Plaza, que pasa la basura?» ¿Por qué no he de azorarme (6) si dormita Homero? Ladrar tengo si veo á la puerta el ramo y la ramera en casa. No soy tan adufe que envíe por carne al lobo, ni me embotijo á hora de comer; que aunque no me quemó las alas, no me las mojo. Mi punta tengo de agrio, mis carlancas y collar. Dime, pues, qué trepador le daremos á un niño de sesenta años que ya dice *taita*. Más vale borracho que oleado, y más sudar que toser. Cuero estoy: hágase la voluntad de Dios. Padre, aconséjate con la almohada; huye, como gato de chispas de herrero, de oler á boca de pichel, aunque tienes algo de Barbarroja. No dejes de echar agua en el vino porque haya gusarapos en el río. Mira, viejo, el vino es bueno si es bueno; licencia te doy, y al adusto colérico,

- (1) En la primera de Madrid, *incienso*.  
(2) *Pliego*, por errata, en la primera de Madrid.  
(3) En la edición de Ruán, donde no *al Eco*.  
(4) En las tres ediciones, *Amigo*; pero aquí habla el Perro, dirigiéndose á la Calentura.  
(5) En la primera de Madrid, *letores*.  
(6) *Ibid.*, *açotarme*.

para que pasen de tres, no de cuatro veces. Despertar la sed con mojama no lo sufriré á Tiberio. ¿Para qué tratas de flotas, pues no has visto agua, ni ahora palmo de tierra, convertido en el primer milagro de Cristo?

No digo palabra que en sentido tropológico no tenga más misterios que letras, y temo estas cañas no se hagan flautas y publiquen que Midas orejea. Mas moríos de miedo: como de esas voces (1) caben en orejas de lobo. Perro soy: ladrar es, y no morder. Dios me libre de rabiar; que ahora no es más de matar las pulgas á dentelladas. Y porque dije de rabia, no la habrá en el mundo hasta que haya saludador (2). Ni demoniado hasta que haya clérigo conjurador diablero. No es cordura pasar á caballo ponte (3) de palo. Basta rociar con barbas de chivo. Alabo escribir con plumas de pavón, porque tienen ojos. De rondón me he metido en la huerta con mi lenguaje perruno, corto como ventura de sabio, verso de endecha ó pelo de cabra. Perdóneme vuesamerced, que pienso enfriar las sopas ladrando. Y así, volviendo á mi tema, ó anatema, pregunto: Señora mía, la mujer del ciego, ¿para quién se afeita? El padre predicador del *Flos sanctorum*, ¿para qué nos vende á más de la tasa el trigo que recogió de las espigas de Ruth en la traqueada de Valderrama? ¿Para qué ha de cantar la gallina delante del gallo? ¿Para qué es la paciencia, si cuando la hemos menester no la hallamos? ¿Para qué me han de traer las piernas tan recio, que parece que me las llevan (4)? ¿Para qué han de entrar con letra colorada los santos del calendario de Juan Redondo? ¿Para qué se corre el que no tiene la vergüenza en casa? Y la madre priora, ¿por qué no gasta cada día en mirar una libra de ojos? Y tú, rebesando malicias para henchirte (5) la cara de dedos, á lo que murmuras de la mula y del padre, digo que es verdad: que san Francisco andaba á pie porque entonces no había tantas cabalgaduras como ahora.

(1) En la segunda de Madrid, Como esas voces.

(2) *Ibid.*, Salvador.

(3) En las dos de Madrid, *pontón*.

(4) En la edición de Ruán y en la segunda de Madrid, *la* llevan.

(5) En la primera de Madrid, *hinchirte*.

Calla, malsín, que un regüeldo (1) de vanidad se le suelta al ermitaño más enjuto.

¡Ay, cómo no es seguro fiar dineros á zurdo, ni bueno recibir con una medida y entregar con otra! ¡Ay, cómo con hijo de gato no se burlan los ratones! ¡Ay, cómo quien de veinte no es, de treinta no sabe, de cuarenta no tiene, nunca será, sabrá ni tendrá! ¡Ay, cómo quien duerme no pesca! ¡Ay, cómo comer de lo prestado es pagar de lo suyo! ¡Ay, cómo quien mete un pie en casa de la ramera, mete otro en el hospital! Lloro, porque el mismo sentido que sirve para ver sirve para llorar. Mas ¿qué se le da á la luna de que la ladre el perro? Mas, porque no hay viejo sin queja, y la hambre saca de la selva al lobo, vuelvo á mi lamentación. ¡Ay, cómo el año de la boda es deuda, ó enfermedad! ¡Ay, cómo llora el cuervo á la oveja (2), y luego se la come! ¡Ay, cómo, cuando quiere, rebuzna (3) el asno y el necio! ¡Ay, cómo no nacen solos males ni hongos! ¡Ay, cómo la mujer no halla más de lo que quiere! Y ésta no se diferencia de mujer; ésta, que ame ó sea amada, deja la bolsa vacía; ésta, si es hermosa, no es toda de su marido; ésta es enemiga del viejo; ésta es vida y muerte de su casa. Y la verdad diciendo, mercancía es engañosa vino, caballo y mujer. Quien tiene cabrones tiene cuernos. Quien tiene sólo un hijo, lo hace loco. Quien tiene sólo un puerco, lo hace gordo (4). Quien trata con miel, se lame los dedos. Y quien come ensalada, no se va á dormir en ayunas. ¡Ay, cómo el viejo que se casa tiene el mal del cabrito, que muere presto, ó viene á ser cabrón! Todo el cuerpo se le consume y la cabeza le crece. ¡Ay, cómo buena cabra, buena mula y buena dueña son tres malas bestias! ¡Ay, cómo mujer y vino engañan (5) al más ladino! ¡Ay, cómo la mujer, el criado, el médico, y el gato, y el escribano son cinco males necesarios! ¡Ay, cómo mujer y cabra, si es

(1) En la segunda de Madrid, disparatadamente, Calla *mal, sin* que un regüeldo.

(2) En la primera de Madrid, por errata, *aveja*.

(3) *Ibid.*, *rebuznar*.

(4) En la segunda de Madrid, *sordo*, por errata.

(5) En la primera de Madrid, *engaña*.

magra, la puede comer Judas! ¡Ay, cómo no hay que creer en barba de tres colores! ¡Ay, cómo el más privado está más cerca de ser privado! ¡Ay, cómo el que de nadie se fia es necio, y el que de todos se fia es loco! ¡Ay, cómo quien tiene tose, amor ó mujer discretaza, no le falta otro mal! Mas quien tiene poco paño, vista corto. ¡Ay, cómo el padre mortificado se abstiene de cernicalos cuando tiene perdigones! ¡Ay, cómo el torno pide al presentado! Mas ¿para qué quiere la oveja besamanos de lobo? ¡Ay, cómo se le da poco al gato de amenazas de ratones, y cómo no faltan achaques al que quiere matar su perro! ¡Ay, señora mujer (1), cómo quien blanquea su casa la quiere alquilar! Mas quien alquila, daño espera. ¡Ay, buen hombre, cómo quien te hace más fiesta que suele te quiere engañar, y quien prueba fruta verde, se arrepiente haciendo gestos! ¡Ay, cómo vivir sin pena no es fácil á los mortales, y cómo en vida caduca no hay cosa firme! ¡Ay, cómo la tierra todas las cosas da, y todas las recibe, y cuanto el tiempo hace, deshace! ¡Ay, cómo es difícil escoger melones, ser santa una dueña, hacer cama á un galgo y acertar á casarse! ¡Ay, amigo! no te alabes á ti mismo. No pienses mal del bueno. No escojas á lumbre de candil mujer ni tela. No quieras saber lo que bulla en mi olla. No escojas al amigo en el convite. No tengas que fiar de ti más que puedas fiar de todos. Ni fies de serenidad de mar, ni de mujer. Créeme, que no hay rosa sin espina, ni cabra muerta de hambre. Ya me entiendes. No todo letrado es sabio. Toda priesa trae su espacio. Todo lo descubre el tiempo. Todo quiere su medida. Todo cornudo tiene dos contra uno. Todo molino pide su agua (2). Toda sobra es viciosa. Todos buscan su provecho. Todos alaban lo que es suyo. Todos tienen faltas. Todo el que hace vileza es vil. Todos quieren porque los quieran. Todo pan del vecino es más sabroso. Todo cuanto se teme (3) se desconfía. Todo trabajo pide premio. Todo desperdicio no es largueza. Todo lo compra el dinero. Toda grande sed no se olvida. Todo mal acaba, ó se acaba. Toda olla chica hace

(1) En la primera de Madrid, omitido *mujer*.

(2) *Ibid.*, pide agua.

(3) *Ibid.*, omite *Todo*.

bolsa grande. Y todo arrepentimiento cuesta caro. Hermano, antes tuerto que ciego. Antes regla que renta. Antes prenda que fiador. Ata, que puedas desatar. No bebas lo que no ves. No te burles con verdades. No pidas uvas al espino, ni alabes hasta que pruebes. Paga, y sabrás lo que es tuyo. No hagas trampa en que cayas (1). Dame provecho, y mas que no me quieras. Haz por mí, haré por ti. Enséñate á ti primero que á cuantos quieres bien. Sopla, y no te quemarás. Escoge para ti el pece de tres años, el vino de dos, la carne de uno, el pan de ayer, el huevo de hoy, el queso que lllore y el caldo con cien ojos. Poca Venus, pocas palabras, pocos cuidados, y poca comida; y sabe (2) que la sopa tiene siete gracias: quita la hambre, mata la sed, hinche el vientre, limpia las encías, causa sueño, hace parir, y cría dos rosas en la cara. Créeme, que raza de perro, amor de ramera, caudal de labrador, reales de pirulero (3), no pasan de tres años. No prestes; que si fuera bueno prestar, la mujer se prestara. Con tres cosas serás rico: ganar y no gastar, prometer y no cumplir, recibir y no volver. Y advierte que cinco cosas son las que más andan en este mundo y más comen: el engaño, la sarna, la cabra, el sabañón y la mujer. Quien tiene oídos oya (4). Dios me libre de ojos chicos, y de meterme á discreción de palos; de hacer convite, porque no lo goza (5) el que lo gasta; de hacer casa, porque ha de ser grande, ó chica, ó alta, ó baja. Adelante. Liebre, fraile, estudiante y ramera, junto al camino. Dígolo por la otra pública, que, teniendo el ánima casi tan prieta como un sastre, está muy segura de su salvación, por encender cada noche una lámpara á Nuestra Señora del Soterraño (6), y con que le reza un ciego la oración del Justo Juez (7). Tengo la lengua como gato: que aun lamiendo, saco sangre.

(1) En las ediciones de Madrid, *caigas*.

(2) En la segunda de Madrid, y *suave*.

(3) *Ibid.*, *perulero*.

(4) En las ediciones de Madrid, *oiga*.

(5) Las tres ediciones, *goze*; pero téngolo por errata de la primera y por descuido de las demás.

(6) En la segunda de Madrid, *Soterrano*.

(7) En la primera de Madrid, *de justo Juez*.